



AFRICA: na realidad para tener en cuenta

PARTE III *Algunas consideraciones finales*

frica y Uruguay tienen muchas similitudes; como es lógico suponer poseen también muchas diferencias que vienen de la propia historia de los países. Problemas sociales derivados de la discriminación racial y culturales que se reflejan en el modo de vida y objetivos distintos estratos de la población.

o referente a aspectos productivos si bien se trata de un clima general más seco que el de Uruguay, todo lo que hace a manejo natural conceptualmente tiene aspectos muy atendibles. Llama la atención, entre otras cosas, con la precisión que afirman cuál es la carga adecuada para cada campo para obtener su máxima productividad así como por ejemplo cuál es el consumo diario de sales minerales de una vaca de cría en las distintas épocas del año para lograr mejores índices de procreo.

viene destacar algo que ya se ha mencionado en los aportes anteriores: **productores y su familia en el predio** —a pesar de la pobreza del medio en muchos lugares visitados— y **manejo claramente el concepto de productividad**.

frica es un país para seguirlo de cerca. Es muy bueno que han hecho tanto en el desarrollo de razas —vacunas como la-

Ings. Agrs. Hugo Durán Martínez y Raúl Gómez Miller Plan Agropecuario



nares— como en las estrategias fijadas en el manejo de campo natural para lograr adecuados niveles de producción sobre la base de los recursos disponibles.

Desde el punto de vista del mercado y como está articulada la producción con respecto a él, algo que nuestra visita también consideró, no parece Sudáfrica un competidor de Uruguay en materia agropecuaria, a excepción de la lana y los productos hortifrutícolas, ni en el corto ni en el mediano plazo.

Creemos por el contrario que es un país interesante para canalizar algunos rubros de nuestras exportaciones. Concretamente lo que se-

ría interesante explorar es el “nicho” de consumidores de alto poder adquisitivo que gusta saborear buenas carnes, de animales jóvenes, criados a campo y con una terminación a grano en los últimos 60 a 100 días de engorde, y que paga razonablemente bien por esa mercadería.

También parece auspiciosa la posibilidad de colocar productos lácteos de alto valor agregado en esos sectores de la población.

En la actualidad Uruguay comercializa con Sudáfrica carne para el mercado de consumidores de bajo poder adquisitivo y por lo tanto se exporta como commodities.



Eso significa la ventaja de que las puertas ya están abiertas para comercializar con aquel país. Este aspecto es importante pero no suficiente, por lo que habría que desviar el marketing de nuestros productos a esa otra franja de consumidores más exigentes pero de muy alto nivel de vida. Por cierto que es una estrategia de venta bastante más onerosa y compleja donde seguramente haya que enfrentarse a compañías muy poderosas, pero esa es la única forma de ver mejorar el precio de nuestros productos.

"Hay que trabajar sobre la demanda del productor", nos decía H.O. de Waal, catedrático de University of the Orange Free State (Bloemfontein) e investigador de Glen Agricultural Development. "Hay que buscar la verdadera demanda, la demanda hoy está por el lado del mayor conocimiento. Si nosotros no ponemos un trabajo interactivo con el productor y dentro de un esquema multidisciplinario, si no ponemos nuestro conocimiento como un insumo más, no vamos a llegar a las verda-

deras causas que están generando la demanda. Hoy en esta zona la demanda, por ejemplo, de un productor ganadero típico es que antes vendía 20 terneros para vivir y hoy necesita 100. Su demanda también es que la mano de obra se tiene que volver más eficiente y no está capacitada."

El Plan Agropecuario empezó a transitar el camino de trabajar sobre la demanda y no tratando de imponer una oferta tecnológica, por eso presentó su trabajo en una revista especial "La Empresa Ganadera: Presente y futuro" en el año 1993, sobre necesidades expresadas de los productores.

Estrategia de trabajo que profundizó con la transformación del Plan Agropecuario a partir de 1996 saliendo a realizar un relevamiento de las demandas de la gente, formando a sus técnicos en aspectos de *Diagnóstico Rural Participativo* o *Enfoque Sistémico*, a fin de poder determinar las necesidades de los productores a través de su propia participación, logrando de esa manera un mayor compromiso en su desa-

rollo al ser ellos mismos los cargados de definir sus verdaderas necesidades.

La visita a Sudáfrica no solo confirmó cual es la vía que en materia de extensión y transferencia de tecnología hay que recorrer, que además ratificó que estamos en el buen camino. También confirmó que la conservación de los recursos cada día cobra mayor importancia, pero que debe ser una obligación de toda la sociedad. Es urgente para las generaciones futuras por lo tanto no se puede responsabilizar exclusivamente a los productores. Mientras la conservación de los recursos naturales y el medio ambiente se pretenda que sea exclusividad del productor, seguirá defectiblemente degradándose. No por maldad o ignorancia, sino por la necesidad impostergable de llegar a fin de mes.

Salir al exterior permite tomarle el pulso permanentemente a una realidad cada vez más dinámica, más global y que confirma una vez más que los países que invierten en el conocimiento y la formación de su gente se despegan de los demás. También permite comprobar la complejidad del mundo actual donde, por un lado se habla de libre mercado pero por otro y muy claramente no se duda en subsidiar la producción y en poner barreras a cualquier índole a productos que vienen del exterior.

Estamos viviendo en un mundo fundamentalmente pragmático que toma lo que le conviene y de otro lado lo demás (a pesar de lo que se diga) y donde los ortodoxos fundamentalistas cada vez tienen menos cabida. •

